

la guerra civil, a la compañera de una vida, a las entrañas del ser íntimo. Un gran tema alienta en estos versos: la esperanza. ¿Una esperanza metafísica? La postura del poeta es ambigua. Sin desmentir una problemática religiosa, traza un burlesco retrato (elogio y planto vueltos del revés) por su tía Elisa «que murió, la citada, de artritis metafísica». En el mismo poema escribe, no tan en broma: «O tempo é un gran oito/con figura de serpe./Por eso os homes bañanse/no mesmo rio sempre» (5). ¿El río heraclitano está inmóvil? ¿El infinito se muere de la cola de un modo demoníaco? La libertad murió hace muchos años, había escrito Celso Emilio en su *Viaxe*, respondiéndose en el mismo libro: «O que espera/despera;/ Libertá». Como Curros, a quien tan bien ha estudiado, el poeta entra en el juego de las contradicciones, parte de la vida misma. El gran poeta civil y satírico, creyente en la poesía como arma de transformación del presente, se ha vuelto ahora hacia sí mismo, hacia un paisaje crepuscular de torres sumergidas. Bajo la lluvia tenue del recuerdo y frente a la insidiosa esperanza de los fatuos, el poeta corrige: «A enganosa esperanza/ é tan sóio un anceio/de cousas que miramos/en lonxanos espeios» (6). Pero los espejos no mienten. La esperanza es engañosa por su reflejo lejano, que a veces parece disolverse en espejismo. El poeta, en sus galerías íntimas, titubea, ve imágenes borrosas. Piensa que la esperanza es objeto de un esfuerzo, de un acto de voluntad, de una fe en el mismo creer: «Cando surris, libérase. Só saben/surrir aquís que levan a esperanza./ Quien espera non morre/i o que sabe surrir

é quen se salva» (7). Los versos recogen en eco la albanza de Cristo sobre los que rien. El poeta identifica esperanza y libertad soñando en un edén imposible. Imposible, tal vez, por referencia a un más allá. Galicia, la tierra ante la que el poeta se siente Anteo, sube hasta su boca para cantar al río Miño, «rei natural de canecidas barbas»; para evocar al mariscal Pardo de Cela, rebelde ajusticiado por los Reyes Católicos a fines del XV; para remansarse en una conca de vino de Leiro, resumen de la gloria. La vuelta a la tierra, la rememoración, vuelven intimista una voz que otras veces se desgarraba hacia lo épico o lo satírico. De lo segundo es una muestra el poema que parece dirigirse al conde de Fenosa. A un nivel más general surge, como presagio y símbolo, el ave negra que ensombrece los caminos de la identidad: «Si non matamos/a ave moura/ que despedada/sobre íles voa,/ Dios, ¿qué será/da xente nosa?» (8). ■ MARIO HERMANDEZ.

(7) «Cuando sonríes te liberas. Sólo saben/sonreír aquellos que tienen esperanza./ Quien espera no muere,/ y el que sabe sonreír es quien se salva».

(8) «Si no matamos/ al ave negra/ que, despedada,/ sobre ellos vuela,/ Dios, ¿qué será/ de nuestro pueblo?».

Canciones para antes y después de una guerra

Los negocios intrincados de la paz serán tratados por los yankees en Inglaterra, y nuestros comisionados dirán a todo que [Yes!]

Cuando José Jackson Veyán escribía la «Carta abierta» a que pertenecen estos versos, los representantes diplomáticos del Gobierno Sagasta se preparaban a firmar en París el tratado de paz que el 28 de

noviembre de 1898 sellaría la guerra hispano-norteamericana.

Semanas antes, Manuel del Río decía en «El Cocinero»:

Esé odio que le tienen a la prensa los que por ella en el poder están, no debe ser porque propala embustes, pues si miente, la dejan circular, y si dice lo cierto, la amordazan, luego es porque propala la verdad.

Aquel año de 1898, la prensa española se ocupó con obligada frecuencia de los que estaban en el poder, y sobre todo de la guerra americana. A veces lo hacía en versos, más o menos ripiosos. Hasta ahora estos versos no habían sido recogidos en antologías, y esto es lo que ha hecho el profesor hispano-norteamericano Carlos García Barrón (1) en un libro que sigue las diversas fases de la guerra casi «verso a verso». En ripios periodísticos asistimos a la historia de un año desde la llegada del general Weyler a Cuba («¿Qué genio es el señor don Valeriano!») y la voladura del «Maine» («Es dir quénvian un barco/per probar lo amics que son/y á las primeras de cambi/ quen menys s'ho pensa.../¡brrron!...») a la derrota. Y así ha reunido trescientas composiciones publicadas en más de un centenar de periódicos de la época, que aparecían en Madrid, Barcelona, Valencia, Cádiz, Segovia, etcétera.

Barrón busca ofrecer a los lectores de hoy, sin intermediarios ideológicos, lo mismo que leían los de ayer. Es un intento de proporcionar «los instrumentos previos para proceder a una delimitación de la conciencia popular ante la mayor catástrofe que habían vivido los españoles de aquel entonces», según escribe Roberto Mesa en su introducción. Mesa considera

(1) Carlos García Barrón, *Cocinero del 98*. Edicusa.

que esa derrota pesa aún en cierta manera sobre la conciencia nacional, y resalta por eso la faceta higiénica que este libro aporta para, por vía de conocimiento, llegar a la superación de la «escolástica del 98». Se trataría, sigue, de «vivir el presente mirando al futuro y no con los ojos permanentemente vueltos al pasado. Más o menos como decían, por los años finiseculares, los versos de «El acabóse», que publicaba el semanario satírico «Gedeón»:

... y adquirimos, aunque tarde, la tristísima experiencia de que los pueblos no viven de lo que han sido en tal fecha, sino de lo que ahora son, y el que es menos se revienta.

■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

Reflexiones de John Lennon

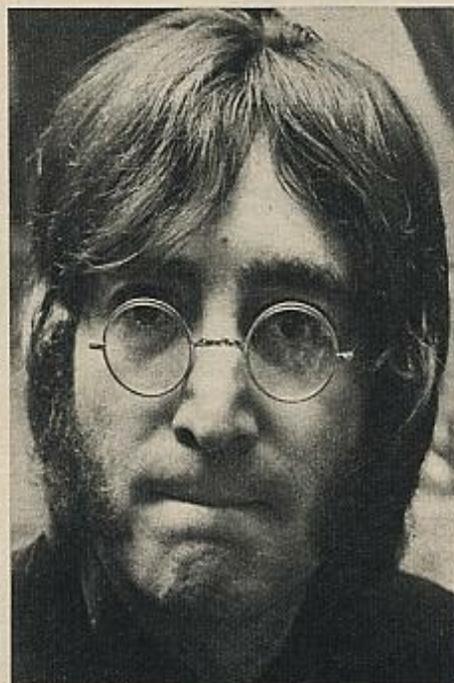
Nadie puede ya dudar de que los Beatles fueran, en los años sesenta, el conjunto que logró renovar la música popular, no solamente

en Inglaterra, sino también en toda Europa y América. Por otra parte, contribuyeron también a difundir ciertos elementos muy importantes de la cultura juvenil de su década: el culto al LSD, el orientalismo, etcétera. Hoy, el conjunto está separado, escindido en cuatro personalidades que siguen caminos artísticos y personales muy distintos entre sí: George Harrison sigue siendo el portavoz de la filosofía hinduista; Ringo Starr interpreta música ligera y divertida y Paul McCartney continúa empeñado en ser el mejor compositor de su época. En cuanto a John Lennon, de quien me ocupo aquí, ha abandonado toda complicación artificiosa y todo intento de vanguardismo, regresando al «rock and roll» de los años cincuenta.

Lennon no se limitó nunca a utilizar la música como medio de expresión: tiene dos libros publicados — «John Lennon In His Own Write» y «A Spaniard In The Works» —, que son mezcla de textos surrealistas y de dibujos ingeniosos. Su literatura era algo extraño y «patante», producto de un espíritu juguetón que, sin

haber leído nunca, probablemente, a Joyce o a Tzara, se dedicaba a distorsionar de todas las maneras posibles el lenguaje y el pensamiento. Obras de un verdadero gamberro de la literatura, como su música era la expresión sonora de los «teddy boys». Su último libro (1), una larga entrevista realizada para la revista «Rolling Stone» por Jann Wenner, ha abandonado ya toda intención de juego y de sorpresa, y resulta por esto mismo mucho más sorprendente: es un hombre joven, que ha tenido un papel importantísimo en la historia y en la cultura de su tiempo, y que se expresa sin inhibiciones ni artificios de ninguna clase, dando su versión particular de los hechos y reflexionando de forma no elaborada sobre las corrientes musicales y culturales en las que estuvo inmerso y que contribuyó a crear.

El libro está maravillosamente bien escrito: en un lenguaje llano, de golfillo — traducido con eficacia por Juan Pablo Silvestre — nos da toda la información necesaria sobre personas y acontecimientos relevantes dentro del «underground»: los propios Beatles, El Mahariishi, Timothy Leary, los Stones, etcétera. Toda una época es juzgada de una forma original por alguien que — sin ser en absoluto un intelectual — es inteligente y tiene un juicio exacto y original sobre todo lo que está contando. Sorprende, además, por su modestia: El hombre que un día dijo ser más popular que Cristo se considera ahora un mediocre guitarrista de «rock» y reconoce que lo que los Beatles hicieron no fue en realidad tan importante, que no han conseguido verdaderamente cambiar nada, ni en la música ni en los costumbres. Se destruye a sí mismo y a sus compañeros como mitos, pero les da una



John Lennon.

(1) «Lennon recuerda». Entrevistas publicadas en la revista «Rolling Stone», por Jann Wenner. Traducción de Juan Pablo Silvestre. Ayuso Akal Editores. Madrid, 1975.

PROBLEMAS FUNDAMENTALES DEL MEDIO AMBIENTE

La Escuela Europea de Verano (EEEE), que organiza la Asociación Internacional para el estudio de los Problemas Fundamentales del Medio Ambiente, se celebra este año del 25 de agosto al 13 de septiembre, en la ciudad de Lausana, Suiza. El fin esencial de estas Escuelas es proporcionar a los científicos e ingenieros dedicados a la investigación industrial una formación de base homogénea sobre los muy diversos aspectos de la ecología, en relación incluso con las distintas formas de energía y los problemas que surgen de su utilización. Problemas como la contaminación o el mantenimiento de un medio ecológico, que sobrepasan hoy el ámbito de un país o una región determinada. Este verano, la Escuela va a estudiar «La contaminación y perturbación de los equilibrios naturales por partículas». El español doctor Manuel G. Valverde, profesor agregado de Física de la Universidad Autónoma de Madrid y colaborador de TRIUNFO, y profesor, asimismo, de esta Escuela, miembro del Comité Directivo de la Asociación, abordará en sus conferencias cuestiones de hidrodinámica en relación con «las leyes de propagación en el medio natural». Otros asuntos fundamentales, relativos al medio ambiente, a tratar serán: identificación de fuentes contaminantes y elementos, configuración de los mismos, sus efectos biológicos, ecológicos y ecotoxicológicos y los métodos para combatirlos. El año pasado se estudiaron los problemas de las nuevas fuentes de energía, tanto de su transporte como almacenamiento. La Asociación patrocinadora de esta Escuela surgió del esfuerzo y cooperación entre Universidades y centros de investigación de varios países europeos: Bélgica, España, Francia, Polonia, Suiza y Rumania, por ahora. Es un organismo autónomo, en cuanto a que no depende de institución oficial o privada alguna, siendo su propósito ofrecer una vía no demagógica en el estudio de los problemas del medio ambiente. En 1974, la EEEE tuvo lugar en Cargèse (Córcega, Francia), y en 1976 probablemente tenga lugar en Lloret de Mar, sobre «El problema de la medida en ecología». La sede de la Escuela se encuentra en la Universidad París VII.

PINTURA PSICOPATOLOGICA

«Desde hace treinta años, y paralelamente a nuestras actividades clínicas, hemos seguido con especial interés las posibilidades productivas plásticas de

los enfermos mentales, sobre todo en lo que hace referencia a la creación pictórica», dice el doctor Escudero Valverde en el prólogo a su reciente y bien editado libro «Pintura psicopatológica» (Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1975). Es el doctor don José Antonio Escudero Valverde, maestro de no pocas promociones de psiquiatras castrenses, académico de número de la Real Academia de Medicina y director durante muchos años de la Clínica Psiquiátrica Militar de Ciempozuelos... Fruto de esos años es este libro, que tanto va dirigido al psiquiatra profesional como al mismo artista, porque obras de arte son, al fin y al cabo, las que se muestran en él, obras que, a la par, sirven de poderoso auxilio al médico en su tratamiento del paciente. Y así vemos que tras unos primeros apartados dedicados a las relaciones entre estética y psicopatología, al arte infantil, al arte primitivo o a la psicodinámica de la creación pictórica, el autor (junto a ensayos de diverso tipo, como uno específico sobre Van Gogh) estudia la pictórica esquizofrénica, la del psicóconeurótico, la maniaco-depresiva, etcétera... todas y cada una de ellas desmenuzadas en sus diversas modalidades e ilustradas con láminas a color explicativas y aclaratorias de lo que se sostiene en el texto. Al final del libro se incluye una extensa bibliografía sobre este tema tan importante de la psiquiatría contemporánea, a la que el autor ha contribuido con esta aportación, que resume años de trabajo profesional y de observación de la realidad desde su mismo centro y cogollo, es decir, desde un punto de vista enriquecido por el contacto con el enfermo.

PREMIOS GAN

Reunido el jurado invitado a otorgar los premios de obra gráfica convocados por GAN, ha decidido, por mayoría, conceder el premio Goya, de caligrafía, a Monique de Roux, residente en Madrid, por su «Jardín de los muertos», y, por unanimidad, recomienda la edición de los aguafuertes de los siguientes artistas: Josep Hurtuna, de Barcelona («Composició vertical»); Gonzalo Sebastián de Erice, de Madrid («Contra el muro»); Ana Izura Eguiguren, de Irún («Mujer sentada»); Feliça Cortada, de Barcelona («Quietud.»), y Albert Reig, de Barcelona («Dona i flors»). Igualmente por unanimidad, concede el premio Hokusai, de serigrafía, a Joaquín Chancho, de Tarragona, por su «De l'espai 6», y el premio Piranesi, para obras presentadas en estado de proyecto, a M. A. Raventós, de Barcelona, por su «El día que va a morir Marilyn», y recomienda la edición de «I qui n'unió n'hi ha», de J. Riu Serra, de Molins de Rei, que optaba al último de dichos premios.

dimensión humana que es más interesante que el mito mismo.

Aun si dejamos de lado la personalidad de Lennon, el libro interesa por sí mismo: es un exponente de la nueva forma de periodismo —y aun de literatura— realizada por el «underground»: una transmisión de información directa, sin intento de alardes estilísticos ni de muestras innecesarias de un «oficio». Interesa aquí lo que se dice, y no cómo se dice, y, precisamente, esta voluntaria falta de estilo, esta aparente dejadez, se convierte en una nueva forma, quizá más válida y eficaz que la retórica imperante hasta ahora. Se nota en todo momento la espontaneidad del texto recogido al magnetofón y que no ha sufrido ninguna manipulación posterior; la frialdad del «periodismo literario» desaparece y queda sustituida por un experimento caliente de comunicación de persona a persona. ■ EDUARDO HARO IBARS.

Antropología y Filosofía

Con respecto al contenido de *Antropología* no hay un consenso unánime. Etimológicamente —la ciencia del hombre— no nos descubre gran cosa, y además podemos incluir en esa disciplina prácticamente lo que queramos. Así, la Antropología a secas se ha convertido en un comodín en el que bien podían caber unas teorías filosóficas, como otras referentes a la sociedad o la evolución física. Ha habido una época en la que un título de un libro con la palabra Antropología a secas venía a suponer como un salto en el vacío: lo mismo podía tratar sobre la vida de una tribu melanésica, que sobre los métodos y características de los cráneos de la población al-

pina, que ser una serie de especulaciones sobre el hombre y el Cosmos. Para superar estas imprecisiones se ha colocado un apellido al nombre de Antropología, surgiendo de este modo las diversas especializaciones y orientaciones antropológicas: Antropología Social, Antropología Física, Antropología Económica...

De todas formas, la titulación no resolvió la confusión que a través de la Antropología podrá surgir. Un grupo de aquellos que se consideraban antropólogos defendieron con uñas y dientes el criterio de que cualquiera que fuera la orientación de la Antropología, ésta debía evitar cualquier tipo de especulación y ajustarse, como tal ciencia empírica, a la observación y al dato. Esta posición llevó a que muchos antropólogos de los denominados sociales o culturales excluyeran la posibilidad de incluir en el haz de sus especializaciones una que fuera la Antropología Filosófica.

Tampoco faltaron aquellos para los que la Antropología era algo abstracto y general, y muy por encima de lo que pudiera derivarse de un trabajo de campo y de una realidad social concreta.

Así, de este modo aparecieron dos tipos de Antropologías y de antropólogos, que no tenían nada más de común que el nombre y sí bastante de oposición. A estos dos campos habría que añadir el de la Antropología Física, a la que los antropólogos sociales o culturales han llegado a considerar que aunque algo diferente a sus disciplinas, sí habían nexos de unión.

En los últimos tiempos se habían hecho algunos intentos de superar esta dicotomía y explicar las posiciones filosóficas o culturalistas por especialistas de los campos opuestos, como

ha sucedido con Claudio Esteva Fabregat o Luis Cencillo. También el progreso de las concepciones modernas filosóficas que se han ido abriendo paso en nuestra castigada Universidad, y principalmente en la Autónoma de Madrid, ha aminorado sensiblemente las distancias entre las dos posiciones.

Sin embargo, faltaba la existencia de una obra que plasmara de un modo real tal superación. «El hombre y sus problemas» (1), de Luis Farré, catalán, pero argentino por dedicación, supone un decisivo paso en esta dirección. Escrita desde la óptica del «filósofo», logra compaginar esas dos direcciones opuestas y hacer compatible una explicación desde su punto de vista de la *integración de la cultura* y las razones filosóficas de la *inmortalidad humana* desde puntos de vista con los que se podría estar de acuerdo o no, pero que no carecen de lógica y de interés, y cuya formulación y conocimiento a un nivel de lenguaje asequible «para los mortales» no se encuentran frecuentemente en nuestro país. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

(1) Luis Farré, *El hombre y sus problemas*. Antropología Filosófica. Guadarrama, Madrid, 1974. 431 páginas.

Arquitectura y turismo

El libro tiene mucho de grito y de pregunta. Lo ha hecho César Manrique, y lo titula «Lanzarote, arquitectura inédita». El tema de las fotografías, de los artículos, de los breves poemas, de las frases agarradas a los márgenes de un paisaje, es Lanzarote, pero, obviamente, lo que César Manrique, contando con la colaboración de Fernando Higuera, Juan Ramírez de Lucas, Car-